

RICARDO FALLA, sj

Breve semblanza

Con ocasión del homenaje de la Editorial Universitaria

Guatemala, 14 de noviembre de 2019

Clara Arenas B.

1. Ricardo Falla hoy

Ricardo Falla es un hombre que vive su vocación religiosa durante ya más de 60 años. También es el antropólogo inserto, que vive su vida cotidiana, en comunidades pobres (hoy en día en una de las más pobres según las cifras oficiales), que en años recientes ha escrito no solo sobre el pasado doloroso de nuestro país, atreviéndose a revivir temas como los de las masacres genocidas, sino también sobre el cambio cultural y el futuro que se vislumbra en la juventud. Un hombre que percibimos como libre, pero que se declara “encarcelado” por los compromisos pastorales que su ministerio demanda de él (la cárcel es el calendario de actividades) y aislado no sólo por su edad, sino por “mi trabajo”. Y ese trabajo es escribir. Tiene un espacio suyo para “escaparse” a escribir, leer documentos de su biblioteca y consultar resultados de sus búsquedas en Google. Un hablante de quiché que, sin embargo, siente que no domina suficientemente el idioma y recurre a traductores a la hora de las homilías en aldeas y caseríos. Homilías que grabadas en su traducción al quiché y reunidas van convirtiéndose en “mi teología en este trabajo pastoral”.

A sus 87 años, Ricardo Falla nos dice muchas veces en las reuniones que sostenemos, en un ambiente creativo y dinámico, para avanzar en el trabajo de recopilación de su obra y captar el contexto de los diversos e innumerables escritos, “ya me esperan del otro lado”. Habla sin ambages de la cercanía de la muerte y su actitud abierta a este paso trascendental que él ve acercarse, se constituye también en una actitud reflexiva y autocrítica de su propia vida. De sus circunstancias y decisiones en el ámbito sociopolítico y también de las crisis en su vida personal. Es un hombre que supo y sabe encontrar en cada crisis y en cada momento de autocrítica, una forma de profundizar en la opción por los pobres, principal hilo conductor de toda su vida.

2. Aspectos de teoría y método

Sin transiciones ni subdivisiones, así fluyen, casi inadvertidamente mientras los leemos, la teoría y el método en los trabajos de Ricardo Falla. Como podrá comprobarlo quien se acerque a su obra, Falla no busca probar o aplicar una teoría, tampoco hacer una discusión metodológica. Busca entender la realidad y por eso la teoría y el método están allí, aunque no siempre visibles. Están en los escritos antropológicos, tanto como en los de tipo pastoral o de reflexión con su comunidad jesuita, no en primer plano, pero sí cumpliendo su papel de hacer comprensibles los hallazgos del campo. Sabemos que Falla no se considera a sí mismo un teórico ni un maestro de metodología,

pero sabemos también que aun lejos de la academia, su manera de hacer antropología, inspirada siempre en la gente, en sus sufrimientos y aspiraciones, constituye escuela en Guatemala y Centroamérica.

La clave fundamental de la metodología en Falla es ir de lo concreto a lo abstracto, a partir de una inserción profunda en el pueblo. Así se lo presenta tanto a jesuitas como a antropólogos. De sus compañeros sacerdotes Falla espera que sean también un poco antropólogos, porque ¿cuál es el papel del jesuita? A ojos de Falla, el jesuita debe experimentar el vaciamiento cultural y la inserción/inculturación entre los pueblos más pobres y entre las gentes más pobres de los países ricos. Debe conocer los “hábitos del corazón” para el acompañamiento activo en la lucha por los derechos y la liberación de los pueblos: un modo de proceder desde abajo.

Veamos ahora sus planteamientos desde su otra identidad, la del antropólogo. ¿Cuál es el papel del antropólogo y cómo lo logra? Aquí cobra relevancia el horizonte epistemológico desde el que debe hacerse la investigación: “mirar e interpretar los hechos como lo hacen quienes sufren la injusticia. El ángulo de su mundo, su perspectiva y su punto de vista”. Pero esto se logrará solamente si hay inserción, precisamente el entrenamiento del antropólogo. Allí experimentará el choque cultural que le cambiará la vida y le permitirá encontrar y acompañar a quienes no son objetos, sino, en pleno sentido, sujetos del quehacer antropológico. ¿Y cuál es la medida de que se ha logrado la integración entre investigación y acción social? La promoción de la justicia en el mundo y particularmente en nuestro continente.

Queda claro, entonces, este sentido de la vida del investigador y del sacerdote, que evangeliza o diserta desde su propia experiencia y opción. El compromiso, lo concreto, la visión desde abajo será también lo que Falla subrayará y encontrará en común con personas queridas para él y sobre quienes ha escrito ya sea desde la amistad, desde la academia o desde la fe. Lo que el autor ve en las personas que quiere y admira, nos dice tanto de esas personas como del autor mismo. Tomo dos ejemplos. ¿Qué ve en la antropóloga Myrna Mack o en el jesuita Fernando Hoyos? Lo más saliente: su inserción con los pobres. Escribió sobre Myrna en su contribución a la publicación del décimo aniversario de su muerte, *Myrna Mack. Vida y compromiso* (2000), que su inserción en el trabajo de campo fue método y también fuente de paz y luz interior. Y en su comentario al prólogo de Beatriz Manz a su propio libro,^{1/} dirá que Myrna “encontraba en la gente una fuerza especial para seguir viviendo”, ya que “...veía en esa misma gente la chispa de la lucha y el cambio social”.

En 2007 con ocasión del 25 aniversario de la muerte de Fernando Hoyos, su compañero jesuita por mucho tiempo, quien luego se integró a las filas del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, le dirá a su hermana en una bellísima carta que el mayor mérito y la más encumbrada vocación de Fernando fue la inserción entre los pobres.

3. Falla, un escritor prolífico

^{1/} Manz, Beatriz, *Massacres in the Jungle: Ixcán, Guatemala 1975-1982*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1994.

Hoy nos reúne una importante conmemoración de la Editorial Universitaria: sus 74 años de existencia. Y, en ese marco, la celebración de más de 40 años de relación de Ricardo Falla con esta importante institución guatemalteca, que inició con la publicación de su tesis doctoral bajo el título de *Quiché Rebelde*. Esta ha sido una asociación enormemente productiva y, yo diría, estratégica, pues desde la universidad pública se ha entregado a la sociedad guatemalteca el persistente, crítico e invaluable trabajo de Ricardo Falla aun en las etapas políticas más difíciles de nuestro país. *Masacres de la Selva*, el libro del que hemos escuchado algunos fragmentos fue y sigue siendo, un referente indispensable publicado precisamente en momentos de fuerte represión estatal. De manera individual, en acuerdo de coedición con AVANCSO, en algunos casos, y con AVANCSO y la Universidad Rafael Landívar, en otros, la editorial universitaria ha estado siempre presente en la publicación de la obra de Falla, yo diría que de la mayoría de sus libros. Solo de la colección “*Al atardecer de la vida...*”, el proyecto más reciente de Falla, cuyo volumen 1 se publicó en 2013, se cuenta ya con 6 volúmenes estando el séptimo ahora mismo en la imprenta. A estos debemos agregar los ya mencionados *Quiché Rebelde* y *Masacres de la Selva*, *Historia de un Gran Amor* (que recoge en clave personal su experiencia de acompañamiento a las CPR de Ixcán), *Esa Muerte que nos hace Vivir* (un estudio de religiosidad popular en Escuintla, de finales de la década de 1970, pero nunca antes publicado en Guatemala), *Alicia: Explorando la identidad de una Joven Maya. Ixcán, Guatemala*; *Migración Transnacional Retornada*; *Juventud de una Comunidad Maya*; y *Juventud Indígena de Zacualpa*. Es decir, la Editorial Universitaria ha estado presente en el trayecto intelectual de Ricardo Falla desde sus inicios, publicando su tesis de doctorado, hasta el momento actual, en el que trabaja en la recopilación de su obra pensando en el “*Atardecer de la vida...*”, el atardecer, que es cuando más fuerte brilla el sol.

Publicar un libro no es para Ricardo Falla un asunto sencillo: su atención a los detalles, su cuidada escritura, su pensamiento enfocado en lectores y lectoras, su pregunta sobre la pertinencia y sentido profundo de la publicación son constantes en su trabajo. No le es fácil decidir publicar un volumen grueso pensando que quizá no haya tantos lectores y que quizá el esfuerzo debería enfocarse en breves escritos en espacios virtuales o quizá en pequeñas publicaciones comunitarias o en fascículos accesibles a estudiantes.

Pero, por otro lado, como lo ha expresado en diversas ocasiones, cuando un libro de él se publica, ha salido a luz un hijo, cada uno diferente, cada uno con sus particularidades, cada uno con una vida propia. Sí, cada uno con una vida propia, que seguirá su propio camino. En este sentido, es interesante la vida de *Masacres de la Selva* que, una vez impreso aquí en los talleres de la Editorial Universitaria, viajó en número de quizá 150 ejemplares a Los Ángeles para ser presentado públicamente por primera vez, aprovechándose el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), dado que no fue posible su presentación en Guatemala en ese momento. Una parte de esos ejemplares viajaron bajo mi cuidado, pero los paquetes se abrieron cuando fueron rudamente colocados en el carrusel del equipaje en el aeropuerto estadounidense. Tenía ante mí, dando vueltas, como en exhibición, aquellos libros de carátula blanco y negro que en letras grandes decía a la vista de todos: ***Masacres de la Selva***.

Bien, termino aquí, felicitando a la Editorial Universitaria, a sus autoridades y trabajadores y trabajadoras por el aniversario número 74 de su fundación y especialmente por su relación ininterrumpida con uno de los más importantes escritores contemporáneos de Guatemala, Ricardo Falla.